

La rebelión *En el Surco*. Una novela de Mario Bravo

Máximo Hernán Mena
IILAC – UNT – CONICET
maxismena@hotmail.com

Palabras clave: novela, Tucumán, Bravo, rebelión

Resumen:

El escritor y político tucumano Mario Bravo (1882-1944) publicó en 1929 la novela *En el surco* a través de la editorial socialista “La Vanguardia”. La labor literaria de Bravo confluyó con su carrera política. Según Eduardo Rosenzvaig, se puede percibir, en la escritura de Bravo y de Pablo Rojas Paz, “el comienzo de una impugnación histórica desde el presente”, ya que se reconstruyen *En el surco* las huelgas de 1904 a 1907 dirigidas contra los ingenios de Cruz Alta, en la provincia de Tucumán. Para Rosenzvaig es la primera novela en la que la rebelión es mostrada como posible en el mundo del azúcar. En este artículo, se analizará la obra a partir de los conceptos de historia y ficción y en diálogo con diferentes aportes teóricos acerca de la rebelión.

“No podía faltar el mar de la caña, y ese mar está en Tucumán”.

(Juan Biale Massé)

“Cuando voy en la máquina y miro los cañaverales, las acequias, los ingenios, los hombres, siento algo extraño. Entonces muevo las palancas, cruzo los paisajes a toda velocidad y doy largos toques de silbato como para que las gentes y las cosas se despierten (...)”.

(Rosendo Montoya, protagonista de *En el Surco*)

Uno

El edificio del Cabildo de Tucumán aún se alza frente a la plaza Independencia de San Miguel de Tucumán. Por sus laberínticos pasillos deambula el narrador en los inicios de la novela *En el Surco* (1929), de Mario Bravo. En ese mismo lugar, en ese espacio del poder, coinciden el despacho del gobernador, una comisaría, policías y soldados y los calabozos de una cárcel. Hasta la mazmorra llega la mirada del narrador para encontrarse con Rosendo Montoya, detenido y acusado de agitador en la huelga de 1904. Es una “mirada”

que regresa ya que en los últimos capítulos de la novela aparece la voz y el cuerpo de un “yo” que cuenta: “Yo llegué a Tucumán en esos momentos, cuando los diarios impresionaban a la provincia con sus crónicas dramáticas”. (1929, p. 219). De este modo, la voz que cuenta, el narrador de *En el Surco* se convierte en un *alter ego* del escritor y político socialista Mario Bravo. Las experiencias de Bravo en los sucesos de 1904 atraviesan la ficción y permiten reconstruir diversas facetas y la atmósfera de sucesos claves y decisivos en la historia de la provincia de Tucumán.

Quedaría inconcluso este relato si omitiera recuerdos personales que se vinculan a él.

Hace tres años, por la primera vez después de muchos, pude quedarme en mi ciudad natal varios días. (...) Había desaparecido el viejo Cabildo, y en su lugar se levantaba ya de largo tiempo un palacio para las oficinas del gobierno. El club social que yo conociera no existía más. (...) Los naranjos de esa plaza que eran su mejor tesoro, habían sido mutilados o sustituidos (...). (1929, p. 223-224).

El Cabildo no está más, ha sido demolido en mayo de 1908 y junto con él se han esfumado otras marcas de la ciudad. Esa ciudad del pasado, del recuerdo, ya no existe, aunque todavía persisten algunas huellas y fachadas que anuncian lo desconocido. Los recuerdos parecen ruinas olvidadas e insignificantes. La geografía del relato es por completo una evocación; los cambios del tiempo han arrastrado como el viento las hojas de la plaza. El que observa trata de recuperar figuras e imágenes ante la *demolición* del tiempo. Finalmente, consigue que vuelvan a la vida los lugares y los personajes a partir del relato, de la ficción. De este modo, los sucesos de la huelga de los obreros del azúcar en 1904 (una de las primeras grandes huelgas cañeras en Tucumán) no se pierden en la historia, no se quedan sin relato porque son contados por un testigo o protagonista. Al recrear la huelga de los peones, Bravo retrata los movimientos de una rebelión que pone en cuestión el imaginario del mundo del azúcar, ese universo postulado y tramado con anterioridad por otros narradores y poetas; la miseria, la explotación, la injusticia, pero también, la solidaridad entre los peones, pasan a un primer plano en la mirada y la escritura.

A partir de lo apuntado con anterioridad, en este trabajo se intentará ubicar la novela de Mario Bravo en el panorama de la novelística tucumana, teniendo en cuenta lo señalado por David Lagmanovich y Eduardo Rosenzvaig acerca de esta obra. Del mismo modo, se analizarán algunas representaciones y momentos de la novela y se buscará poner en diálogo y cuestión la construcción ficcional y los sucesos históricos referentes a la huelga

de 1904. Por lo tanto, la rebelión se transforma en un momento decisivo para reflexionar acerca de la manera de construir un relato del pasado.

Dos

Como un modo de rescatar ciertas marcas decisivas de la biografía de Mario Bravo, es preciso destacar que toda su vida giró en torno a las ciudades de Tucumán y Buenos Aires. Desarrolló una importante tarea como político socialista mientras publicaba sus poemas, narraciones y trabajos acerca de derecho civil y laboral¹. Mario Bravo nació en la ciudad de La Cocha, al sur de la provincia de Tucumán, el 27 de junio de 1882, y murió en Buenos Aires el 17 de marzo de 1944. Se recibió de abogado en 1905, en la Universidad de Buenos Aires, con una tesis titulada *Legislación del trabajo*. Vida y obra de Mario Bravo se cruzan constantemente ya que, como señala el mismo Bravo, el ingreso al Partido Socialista se produce luego de enterarse de los sucesos de 1904 en Tucumán.

Mi primer contacto con el movimiento socialista consistió en una visita que hice al local de México 2070, donde tenía su sede el periódico *La Vanguardia* y su Secretaría el Comité Ejecutivo del Partido. Unos obreros amigos de Tucumán me encargaron adquirir unos folletos socialistas. Yo no sabía dónde adquirirlos. Los adquirí y los guardé sin ánimo ninguno de leerlos, pero surge la huelga azucarera en Tucumán y dada sus dimensiones me lleva a interesarme en ellos y leerlos. (Movsichoff, 1998, p.12).

De este modo, la huelga de 1904 deja una huella profunda en la vida de Bravo. Los ecos de los reclamos obreros perviven en la memoria del escritor-político y, finalmente, resuenan en el relato de su única novela. Según Eduardo Rosenzvaig, desde el momento en el que aparece el ingenio en la literatura² se produce una reformulación de antiguas representaciones del mundo de la caña de azúcar: “la caña dejaba entonces de ser paisaje”. (Rosenzvaig, 2010, p. 348). La aparición de la fábrica, y por lo tanto, de los terratenientes y dueños de ingenio, fractura la geografía repetitiva de los surcos que se suceden unos a otros en la planicie infinita y aparecen otros surcos como marcas y

1 Mario Bravo fue director del diario socialista *La Vanguardia* y profesor de Derecho Constitucional de la UBA. En el seno del Partido Socialista, se desempeñó como Diputado y Senador Nacional a lo largo de varios mandatos. Tuvo una importante actuación en la lucha por las reivindicaciones laborales. (Cfr. Movsichoff, 1998). Sus obras literarias incluyen *Poemas del campo y la montaña* (1909), *Canciones y poemas* (1918), *Canciones de la soledad* (1920), *Cuentos para los pobres* (1923), *En el Surco* (1929). Las obras acerca del derecho o la política son *La huelga de mayo* (1909), *Movimiento socialista y obrero* (1910), *La Ciudad libre* (1918), *Capítulos de Legislación Obrera* (1925), *Sociedades cooperativas* (1926), *Derechos Civiles de la Mujer* (1927) y *La Revolución de Ellos* (1932).

2 Sobre la literatura tucumana Cfr.: Lagmanovich, 2010; Corvalán, 2008; Flawiá de Fernández y Steimberg, 1985.

quiebres en los territorios sociales y en los cuerpos. La primera novela en incorporar la fábrica a la literatura del azúcar fue *Fruto vedado* (1884) de Paul Groussac (2010, p. 352), y ya en esta obra aparecen disonancias respecto a otros acordes folklóricos sobre el universo azucarero. Es así que, con la novela *En el Surco* se cierra, según David Lagmanovich, la visión literaria “nostálgica” de Tucumán y se abre la “visión conflictiva” de la realidad tucumana, ruptura expresada también en las obras de Julio Ardiles Gray, Raúl Galán, Guillermo Orce Remis, Pablo Rojas Paz, Hugo Foguet, Dardo Nofal, Eduardo Rosenzvaig, entre otros. (2010, p. 15 y p. 41). Así lo advierte también Rosenzvaig al señalar que con las obras de Pablo Rojas Paz y Mario Bravo se configura “el comienzo de una impugnación histórica desde el presente” (Rosenzvaig, 2010, p. 354) y la novela *En el Surco* se convierte en “la primera novela donde la rebelión es posible en el contexto impensado del azúcar”. (2010, p. 355). Entonces, en la obra de Bravo la rebelión es el hilo que une el relato con la historia y con el futuro.

La primera novela donde el tema único es la caña, la suerte de la clase obrera azucarera, la rebelión, el castigo, la historia provinciana, la búsqueda de la identidad, una añoranza. (...) Es la primera y única versión literaria de las huelgas de 1904 a 1907 dirigidas contra los ingenios de Cruz Alta por el sindicalista Adrián Patroni, enviado desde Buenos Aires por el PS. Los ultrajes a los trabajadores, la inocencia rural, los hombres expulsados de los ranchos del ingenio; la fábrica como un gran control, el más grande, casi impersonal y abstracto, de tanta concentración de poderes. A su alrededor se mueven los lacayos, policías bravas, capataces, humillados y rebeldes. (2010, p. 355).

Así es posible insertar *En el Surco* en una secuencia posterior de novelas³ y proponer una serie o “trilogía” con obras como *Hasta aquí, no más* (1936) de Pablo Rojas Paz y *El inocente* (1964) de Julio Ardiles Gray, novelas que representan rebeliones o resistencias en el mundo del azúcar.

Tres

En 1904 se revela una alta intensidad en la cantidad y la magnitud de las protestas y huelgas en el país y en la provincia de Tucumán⁴. En este contexto, en junio de 1904 se

3 Se pueden mencionar sin caer en el intento de abarcar todas las obras publicadas: *La malhoja* (1952) de Alberto Córdoba, *El extraviado* [1980] (2002) de Raúl Alberto Albarracín, *Aire tan dulce* (1966) de Elvira Orphée, *Pretérito perfecto* (1982) de Hugo Foguet, *Territorio final* (1987) de Adolfo Colombres, *El sexo del azúcar* (1991) y *La bomba silenciosa* (2009) de Eduardo Rosenzvaig.

4 Durante el año 1904 varios gremios se encontraban en huelga. Según Sebastián Marotta, se comenzaron a registrar huelgas a lo largo de todo el país. (Cfr. Belkin, 2007, p. 3). En el mismo año se registran seis huelgas en la provincia de Tucumán. (Cfr. Teitelbaum, 2014, p. 192).

produce en el Departamento de Cruz Alta⁵, al este de la capital tucumana, una huelga que paraliza todos los ingenios de la zona y se extiende al resto de la provincia⁶. Los obreros del Ingenio San Miguel se declaran en huelga y forman una “Sociedad de Resistencia y Mutual”. La represión de la policía, impulsada por los propietarios del ingenio, es muy violenta y como consecuencia directa de estos hechos, la huelga se expande así a los doce ingenios del departamento. La protesta de los obreros se centraba en reclamos bastante razonables, como los describe Juan Biale Massé en su *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*, publicado el mismo año de la huelga:

La huelga debió dirigirse contra la jornada embrutecedora en primer término, porque esa es la base de la moralización del obrero; la jornada agotadora conduce fatalmente al vicio; debió dirigirse contra la vivienda indecente y malsana, contra la mala y escasa ración, y debió intentarse la conquista del descanso dominical, aprovechando las buenas disposiciones de muchos dueños de ingenio. (2010, Tomo II, p. 252).

Frente a esta situación el dueño del ingenio asegura que esa gente, sus obreros, “no tienen remedio” y que viven así porque “no saben ahorrar. Tienen todo: casa, comida, trabajo, dinero (...)”. (1929, p. 98). Y a las justificaciones del propietario, a las “visiones idílicas” le siguen los claros contrastes de la realidad:

¿La casa? Era el rancho, pedazo de intemperie rodeado de cuatro paredes.

¿La comida? El maíz hervido o la ración miserable de carne ordinaria descontada del haber para dar ganancia al proveedor asociado y reintegrarse los salarios inicuos.

¿Trabajo? Era la ley. De sol a sol⁷, de crepúsculo a crepúsculo, en los cultivos bajo el ardor tropical o en la fábrica bajo la alta temperatura ambiente mientras afuera la noche invernal se congelaba.

¿Dinero? El sueldo se pagaba en vales, en fichas, en bonos, que las multas mermaban más aún, o retornaban al escritorio en cambio de “mercaderías generales” a precios de usura. (1929, p. 98).

5 El Departamento de Cruz Alta se ubica al este del territorio provincial. En 1904 albergaba los ingenios Concepción, La Esperanza, Cruz Alta, San Miguel, San Andrés, Luján, Paraíso, Florida, Los Ralos, San Juan, Lastenia.

6 Sobre el mundo del azúcar y la huelga de 1904 Cfr.: Bravo, 2008; Bravo y Teitelbaum, 2009; García Posse, 2013, entre otros.

7 “La jornada ordinaria es de sol a sol; a las ocho se da media hora para el mate, y al medio día, una en invierno y dos en el verano, para comer”. (Biale Massé, 2010, Tomo I, p. 183).

Los reclamos de los obreros eran razonables ya que solicitaban una limitación en las horas de trabajo, y mejoras en las condiciones laborales y de vida para ellos y sus familias. Sin embargo, entre la novela y la historia, también comienzan a insinuarse las “zonas de indeterminación”, los cruces y *fricciones* entre lo sucedido y lo ficcional. A pesar de que los artículos periodísticos de la época y las investigaciones históricas sobre el período señalan como decisiva la labor del dirigente socialista Adrián Patroni, quien llega a Tucumán en 1904 para acompañar y coordinar las acciones de la huelga, su figura no aparece en *En el Surco*. La tarea de representar a los obreros y defender sus reclamos es encarada, en la ficción, por los delegados Dermidio Ávila, Clero Santillán, Priviliano Ahumada, y también por el protagonista Rosendo Montoya. En este sentido, a pesar de que pudo haberse modificado el nombre del personaje histórico, en la novela no se hace mención en ningún momento a algún dirigente venido de Buenos Aires para apoyar la rebelión. Aquellos hombres que llegan de la ciudad para impulsar la “resistencia” tienen “que alejarse perseguidos por la policía”. (1929, p. 215). Son los obreros de Cruz Alta los que se enfrentan al poder y a la represión: la resistencia se irradia desde el campo hacia la ciudad, desde *el interior* hacia la plaza central.

A pesar de que no es lo más relevante en este trabajo establecer las meras “diferencias” entre lo histórico y lo ficcional, si es interesante señalar que, a pesar de que históricamente la huelga tuvo algunos resultados favorables para los obreros y es reconocida como la primera gran huelga azucarera, Bravo la representa como una derrota. Se comprendía también que a partir de la huelga se habían conseguido concesiones muy limitadas⁸ por lo que se avizoraban nuevos y más tensos reclamos: la imagen del fracaso resonaba. Por su parte, Mario Bravo decide retratar el final de la rebelión con los obreros reprimidos a “sablazos”, reunidos en el canchón del ingenio, desalojados de sus casas, y a los “delegados” huyendo de la policía entre los *surcos* para salvar la vida. Sin embargo, los obreros logran reconocerse como un grupo al tener una lucha en común, y el protagonista Rosendo Montoya consigue sobrevivir a la persecución, a la cárcel y a la distancia que llega con los años. Los ecos de la revuelta continuarían resonando:

He vuelto a esta hermosa y rica región en plena actividad de la cosecha, después de una huelga que ha podido comprometer seriamente los intereses

8 “Se llegó a un arbitraje, tomando como base las disposiciones del proyecto de ley nacional del trabajo, y sus resultados fueron: 1° Abolir el vale de la proveeduría explotadora. 2° Subir los salarios a 43 pesos mensuales, sin ración. 3° Que esos salarios fueran pagados en moneda nacional efectiva del 1 al 5 del mes siguiente de devengados. Algo es algo; pero para mí creo que lo único verdaderamente eficaz, fue lo primero; lo demás es nada entre dos platos, como lo dije en mi conferencia en la Sociedad Sarmiento”. (Bialet Massé, 2010, Tomo II, p. 252).

de la industria azucarera; pero que por ahora no ha producido otros resultados que una gran pérdida para los dueños de ingenios, ninguna ventaja para el agricultor cañero y muy pocas para el obrero; pero que ha de influir poderosamente en un porvenir inmediato. (Bialet Massé, 2010, Tomo II, p. 245).

Cuatro

Cuando Rosendo Montoya, de 24 años, aparece por primera vez en el relato de *En el Surco*, luego de ser sacado de los calabozos del Cabildo para comparecer ante el Juez de Instrucción, ya ha sido golpeado y torturado por la policía del ingenio:

-¿Vos sos Rosendo Montoya?

-Sí, señor.

-Sentate en esa silla.

-No puedo, señor.

-¿Ahá?

-No puedo; tengo lastimadas las asentaderas; me han castigado hasta cansarse en la comisaría del Ingenio. (...) Ni con un perro, señor, se hace lo que han hecho conmigo (...).

Junto con las palabras, Montoya moviendo ágilmente el brazo derecho descubrióse el tórax y el costillar cebrado de latigazos, cuyas cicatrices se tapaban en coágulos de pus y sangre.

-(...) Si no me mataron fué porque no se les dió la gana. (Bravo, 1929, 16).

La violencia y la tortura dejan marcas en los cuerpos, rastros, restos del desborde. Pero, el narrador parece dejar “detenida” la imagen de Rosendo en los calabozos para contar sus orígenes y su pasado; para contar la historia de su rebelión. Bravo necesita recrear una geografía y un linaje de los Impa para dar cuenta del presente de lucha de Rosendo y de su familia. La referencia a la genealogía es un modo de anclar la historia, de anclar a Rosendo en el presente y en el relato como “la columna de estas narraciones”. (1929, p. 33). Los Montoya provienen del sur de la provincia, de la zona comprendida entre los ríos Marapa y San Ignacio. Son los signos de su familia la “acendrada laboriosidad”, la “constancia de proyectos” y la “fortaleza” para soportar “las cosas humanas”. (1929, p. 23). Los rasgos feraces de la geografía se entrecruzan con los gestos de la gente. Aparecen las siluetas de Fortunato Montoya, el abuelo de Rosendo, que combatió al lado de los generales Manuel Belgrano y Gregorio Áraoz de Lamadrid, y de su padre, Juan Montoya que deja la guerra para cultivar la tierra, casarse con Doña Eumelia y criar un hijo: “Tuvieron un hijo: Rosendo. Y mucha pobreza: toda la vida”. (1929, p. 47). Cuando

Rosendo es todavía un niño, muere su madre y al tiempo su padre termina por perder todas las tierras. Luego, en medio de la desgracia y el dolor los dos hombres “no se atrevían a mirarse”. (1929, 60). Así comienza el destierro de ambos, el viaje hacia esa “Ciudad” de San Miguel de Tucumán (tan “lejana”, “turbulenta”, “complicada” y de “fábula” (1929, p. 76)), rumbo a las geografías de Cruz Alta. Al llegar, desde la estación de tren se puede ver la chimenea del ingenio del lugar, como un faro insomne y altanero. Así comienzan los días y las noches de ambos alrededor del amargo son del azúcar. Se vislumbran las calles polvorientas, las espaldas de los hombres que salen o entran de la fábrica, la sirena alarmante para el cambio de turno, el ojo y el oído del capataz Rivero que ve y oye todo como si fuera un doble del patrón, los preparativos del alcohol que somete para consumir las elecciones o, mejor dicho, “la simulación electoral” en la que votan todos: ausentes, inscriptos de forma fraudulenta, los muertos y los que no votaban. Llega también la zafra, la cosecha de la caña, y los ciclos, los tiempos y las pérdidas se repiten. Se comprende por lo tanto que la rebelión, el grito de la huelga, quiebre el espacio y rompa la monotonía de los tiempos para generar otras temporalidades y, también, nuevos espacios. De acuerdo a lo que señala Furio Jesi:

Toda *revuelta* puede describirse sin embargo como una suspensión del tiempo histórico. La parte de aquellos que participan de una revuelta eligen comprometer su propia individualidad en una acción cuyas consecuencias no conocen ni pueden prever. (...) Toda revuelta está circunscripta por límites precisos en el tiempo histórico y en el espacio histórico. Antes y después de ella se extienden la tierra de nadie y la duración de la vida de cada uno, en las que se dan ininterrumpidas batallas individuales. (2014, p. 70-71).

Algo sucede en el cercano Ingenio San Miguel y llegan los rumores confusos sobre lo que en principio es relatado como una pelea entre los peones: “Todo está revuelto y lleno de policía, hasta de la ciudad”. (1929, p. 169). Momentos después llegarán dos forasteros que traen la noticia de que los peones del San Miguel se han declarado en huelga. Los obreros han decidido suspender la rutina, la cotidianeidad repetitiva de la zafra para crear un tiempo diferente, propio, en el que sus vidas valgan algo más que el sudor. Desde el instante en el que transmiten la noticia, algo cambia en los obreros congregados que escuchan, se les aparece la posibilidad a ellos también de ser protagonistas, de escribir una historia propia, de participar y de ser parte fundamental de un grupo, de una comunidad. En este sentido, Albert Camus señala que la rebelión saca a los individuos del aislamiento y les permite reconocerse en los otros y junto con otros:

En la experiencia absurda el sufrimiento es individual. A partir del movimiento de rebelión, es la aventura de todos. El primer progreso de un espíritu extraño

consiste, por lo tanto, en reconocer que comparte esa extrañeza con todos los hombres y que la realidad humana, en su totalidad, sufre a causa de esa distancia en relación con ella y con el mundo. El mal que experimentaba un solo hombre se convierte en una peste colectiva. En nuestra prueba cotidiana la rebelión desempeña el mismo papel que el “cogito” en el orden del pensamiento: es la primera evidencia. Pero esta evidencia saca al individuo de su soledad. Es un lazo común que funda en todos los hombres el primer valor. Yo me rebelo, luego nosotros somos. (2003, p. 30).

La huelga se convierte en un punto de partida ineludible y en una herramienta para vincularse con los otros, para conocer su realidad y reconocerse a ellos mismos. Después de la revuelta, de la rebelión, del que decide no ir a trabajar hasta que se cumpla con los pedidos, nada vuelve a ser igual. Los hombres se sienten protagonistas de una “epopeya social” (1929, p. 172) que los trasciende y que no llegan a comprender en su totalidad: la acción los impulsa hacia el futuro. Pero ese porvenir es completamente diferente al que se avizora desde el sometimiento. Esos dos hombres que llegan a transmitir la realidad del *quiebre* producido inauguran una duración del tiempo diferente, todo parece esperar por ellos desde ahora. Del mismo modo, el espacio se expande a la espera de que algo suceda: las palabras pueden volver a convertirse en pequeños faros en la noche, las frases dejan estelas en los rostros de hombres y mujeres que luchan, desde muchos años atrás y quizás sin saberlo, contra la “inmensa tiniebla” (1929, p. 172) que los subyugaba. Aparecen nuevos conceptos y herramientas como las asambleas, las comisiones, los delegados. Las preguntas se transforman en cuestionamientos al orden y a las órdenes: “cada interrogación era un golpe de luz en las tinieblas”. (1929, p. 180). La palabra “deliberar” tiene desde ahora un significado que estremece a los obreros. Y con ella llega la primera votación que en verdad los representa.

Luego de las interrogaciones, la claridad de las respuestas es indubitable. Se reconocen como iguales y desde allí la rebeldía convierte en impulso y empuje las decisiones. Sin embargo, mientras los obreros se reúnen para intentar cambiar sus destinos comienzan a llegar las tropas desde la ciudad Capital. Las amenazas de los capataces que vociferan la disyuntiva “Al trabajo o a la calle” (1929, p. 189) aguardan ser cumplidas en las manos y los golpes de los cancerberos de uniforme.

Días después, la partida de caballería acorrala a los obreros que han vuelto a reunirse y, a golpes de sable y con los empujones de los caballos, los conducen y amontonan unos contra otros en el canchón del ingenio, en el patio donde en tiempos de zafra la caña espera para ser triturada por los trapiches. Los hombres se transforman en la ceniza del miedo: “Ya estaba entrándose el sol, cuando llegaban al canchón del ingenio, dispuesto

como campo de concentración, los primeros trabajadores rebeldes”. (1929, p. 193). En un primer momento de la lectura es llamativo que el autor utilizó la frase “campo de concentración”, más aún si se recuerda que la publicación del libro se realiza en 1929, muchos años antes de que se imaginen las profundas implicancias que tendrá esa frase después del ascenso, entre otros regímenes totalitarios, del nazismo. Sin embargo, es preciso destacar que el siglo XX es definido como el siglo de los campos de concentración por Joël Kotek y Pierre Rigoulot, autores de *Le siècle des camps: détention, concentration, extermination : cent ans de mal radical* (Los campos de la muerte. Cien años de deportación y exterminio (2000)⁹.

Contrario a lo que podría esperarse, la primera vez que se registró el empleo de la expresión “campos de concentración” esto no ocurrió en Alemania o Rusia. (...) De hecho, casi con certeza, la primera persona que habló de “campos de concentración” -o, más precisamente, que habló de una política de “reconcentración”- fue Arsenio Martínez Campos, mientras era el Comandante de la guarnición española en Cuba. Transcurría el año 1895 y Martínez Campos enfrentaba con las últimas fuerzas lo que parecían ser una serie interminable de insurgencias locales. En busca de una solución permanente para los impulsos cubanos por la independencia, propuso, en una carta confidencial dirigida al gobierno español, “reconcentrar” en campos a los habitantes de los distritos rurales. A pesar de que admitía que esta política conducía a la miseria y al hambre, explicaba que del mismo modo, privaba a los insurgentes de comida, refugios y de apoyos, llevando la guerra a una conclusión mucho más rápida¹⁰. (Applebaum, 2001).

Los objetivos de un campo de concentración son aislar a un grupo determinado, aplicar un castigo a los individuos, controlar a través del miedo y, por lo tanto, provocar un cambio definitivo a partir de la experiencia de sometimiento (2012). La misma práctica fue empleada por los británicos contra los Boers en 1900, y por los alemanes en la actual Namibia, en el año 1904 (Cfr. Applebaum, 2001): el mismo año de la huelga narrada en la novela *En el Surco*. Mientras unos obreros han quedado convertidos en prisioneros. Otros, acompañados por las mujeres y los niños, desesperados encabezan una procesión derrotada:

-¿Y adónde van yendo?
-A ninguna parte, señor.

⁹ Referencia encontrada en la página “Biblioteca de la deportación” (2016).

¹⁰ Reseña de la versión en inglés del *Le siècle des camps* publicada en *The New York Review of Books*. Traducción propia del texto original en inglés.

-¿Cómo a ninguna parte?

-Sí señor, andamos andando. Como nos han echado de los ranchos y no nos han permitido quedarnos en los caminos, andamos caminando. Ya llevamos casi todo el día. No nos dejan parar en ninguna parte.

(...) Un chiquilín que apenas podía llorar, golpeaba con su manecita el seno de la madre, mientras tironeaba en vano prendido del pecho vacío¹¹. (1929, p. 210).

Como una condena, como en un infierno interminable cada hombre está “condenado a vagar por los caminos”. (1929, p. 214). Hasta el mismo Rosendo debe huir entre los cañaverales, esconderse como un prófugo.

Cinco

Como ya se señaló con anterioridad, es llamativo que Mario Bravo haya decidido representar la huelga, la rebelión, como un movimiento que prácticamente ha sido derrotado de modo fulminante. Sin embargo, si tenemos en cuenta lo que señala Eric Selbin acerca del funcionamiento de los relatos de las rebeliones y revoluciones perdidas u olvidadas, es mucho más factible una respuesta comprensiva:

El relato de las revoluciones perdidas y olvidadas cuenta una historia que es más sutil, aunque no menos firme. Involucra anécdotas menores que no han sido encuadradas en vastos procesos que las engloben (...) Refleja todas aquellas cosas que no encajan (y quizás no pueden encajar) pero que no son, por eso, menos reales; de hecho, son en cierta forma *más* reales por no encajar; por resistirse a ser reducidas a la vieja historia de siempre. (2012, pp. 224 y 231).

Pero los hombres reescriben los caminos, vuelven a contar la historia de nuevo “en los surcos”: entre los cañaverales continúan los rebeldes huyendo pero mientras tanto mantienen la revuelta con vida. Entre los surcos se mueven los hombres a lo largo de toda la novela: los dos peones del Ingenio San Miguel que traen la noticia de la huelga aparecen desde allí, para no ser detenidos por los piquetes policiales; por allí se desplazan

11 La secuencia de la caravana de gente girando sin cesar sobre sus propios pasos provoca resonancias con la geografía humana narrada por John Steinbeck en *Las uvas de la ira* de 1939, novela que retrata las consecuencias de La Gran Depresión desencanada luego del *crack* de 1929. Así también, la imagen del niño que busca alimento en “el pecho vacío” anuncia de algún modo la última secuencia del corto “Olla Popular” filmado por Gerardo Vallejo en el año 1968 en Tucumán.

los obreros rumbo a las asambleas. Entre los surcos¹² escapa Rosendo Montoya de los policías y del incendio que casi borra para siempre todos sus rastros. Los protagonistas vuelven a trazar las líneas y los límites de lo posible con sus cuerpos. Las plantaciones se transforman en el escenario y en el refugio de algo ineludible: la rebelión ya está “en el surco”. Porque los hombres siguen en “el surco”. Incluso en la derrota hay algo que pervive, al narrar el gesto de resistencia la literatura, la ficción consigue que la memoria conciba la revuelta como algo posible, aún a principios de siglo. Aun en el momento en el que los dueños de los ingenios seguían creyendo que los cuerpos y las almas, todo lo dulce y las sales de la vida les pertenecían sin límite. La novela de Mario Bravo consigue volver a tramar la historia desde otra mirada, casi como si observara el porvenir. En los detalles de la rebelión perdida permanecen las huellas de los gestos inolvidables.

Como relata Rosendo Montoya, cuando vuelve a encontrarse con el *alter ego* del abogado Mario Bravo, sólo falta que vuelva a repetirse el instante del reconocimiento “para que las gentes y las cosas se despierten”. Para reclamar lo que aún está vivo entre las “ruinas evocadoras y martirizantes”.

Bibliografía

- Applebaum, Anne (2001) “A history of horror” en *The New York Review of Books*. 18 de octubre, New York. URL: <http://www.nybooks.com/articles/2001/10/18/a-history-of-horror/?pagination=false> (recuperado el 15/12/2016)
- Belkin, Alejandro (2007) “El debate Patroni Dickmann (1904). Partido y sindicatos en el socialismo argentino”, Ponencia presentada en las XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007. URL: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/belkin.pdf> (recuperado el 10/12/2016)
- Bialet, Massé [1904] (2010) *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*. La Plata: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Dos Tomos.
- Biblioteca de la deportación (2016) “Los campos de concentración”, diciembre. URL: <https://bibliotecadeladeportacion.blogspot.com.ar/2012/07/los-campos-de-concentracion-multiples.html> (recuperado el 11/12/2016)
- Bravo, Mario (1929) *En el Surco*. Buenos Aires: Editorial La Vanguardia.
- Bravo, María Celia (2008) *Campesinos, azúcar y política. Cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*. Rosario: Prohistoria.

12 Es importante destacar que, del mismo modo y para evitar los piquetes policiales, entre los surcos se movilizaron los obreros azucareros durante las marchas de resistencia iniciadas luego del cierre masivo de ingenios provocado por la implementación del “Operativo Tucumán” en 1966. Cfr. Nassif, 2012.

- Bravo, María Celia; Teitelbaum, Vanesa (2009) "Socialistas y católicos disputando el mundo los trabajadores. Protesta, sociabilidad y política en Tucumán (1895-1910), en *Entrepasados. Revista de Historia*, N° 35, pp. 67-87.
- Camus, Albert [1953] (2003) *El hombre rebelde*. Buenos Aires: Losada.
- Corvalán, Octavio [1987] (2008) *Contrapunto y fuga (Poesía y ficción del NOA)*. Tucumán: UNT.
- Flawiá de Fernández, Nilda; Steimberg, Olga Ruth (1985) *Tucumán siglo XX: perfiles estéticos y narrativos*. Tucumán: Ed. El Graduado.
- García Posse, Pedro (2013) "Tucumán en llamas. Modalidades de resistencia de los peones azucareros 1896-1917", Ponencia presentada en las IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, octubre-noviembre. URL:<http://conflictividadeningenios.blogspot.com.ar/2014/02/tucuman-en-llamas-modalidades-de.html> (recuperado el 11/12/2016).
- Jesi, Furio [2000] (2014) *Spartakus. Simbología de la revuelta*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Lagmanovich, David (2010) *Ensayos sobre la cultura de Tucumán*. Tucumán: Fund. Miguel Lillo.
- Movsichoff, Bernardo (1998) "Prólogo" en *Círculo de Legisladores de la Nación Argentina: Mario Bravo. Legislador y poeta*. Buenos Aires: Artes Gráficas Yermal.
- Rosenzvaig, Eduardo (2010) *Historia crítica de la cultura de Tucumán. Amantes y locos*. Tucumán: UNT. Tomo III.
- Selbin, Eric [2010] (2012) *El poder del relato. Revolución, rebelión, resistencia*. Buenos Aires: Interzona Editora.
- Teitelbaum, Vanesa (2014) "Las protestas de los gremios y centros obreros por mejores condiciones de vida y de trabajo en Tucumán, Argentina, 1897-1915" en *Revista Encuentros Latinoamericanos*, Vol. VIII, n° 1, junio, pp. 181-209. Montevideo.